

Biblioteca
14
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



No hay miel sin hiel.

Comedia en tres actos y en verso, original de DON PEDRO ALCANTARA CABEZAS, para representarse en Madrid el año de 1847.

A mi adorado hermano DON RAFAEL CABEZAS, como efímera prueba de mi profunda gratitud y cariño.—El Autor.

PERSONAGES.

ARTURO.
ELENA.
D. CELEDONIO.
DOÑA SECUNDINA.
DON EMETERIO.
D. HIPÓLITO.
D. UÑIFERO.
MARINA.

La escena es en Madrid, 1847.

Casa de D. Celedonio; sala amueblada con lujo; dos puertas á la derecha, una á la izquierda y otra grande al foro; mesa con recado de escribir.

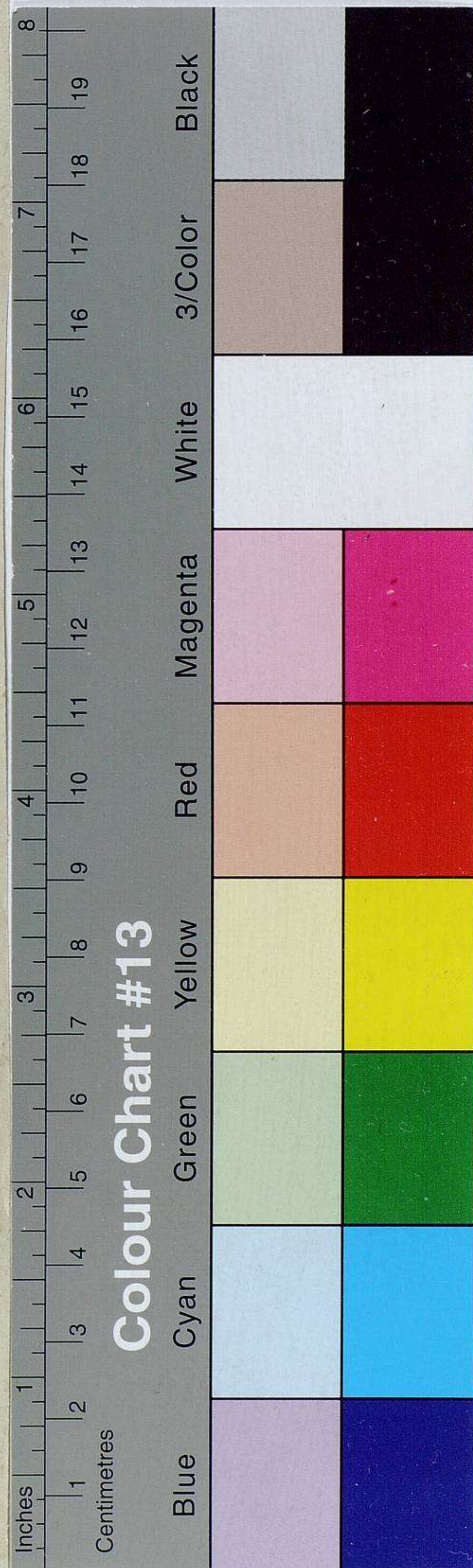
ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

DOÑA SECUNDINA, ELENA, *entrando.*

ELE. ¿Llamado me habeis?
SECU. Oh, sí.
ELE. Vamos, hablad.
SECU. Hablaré...
ELE. ¿Por qué no seguís?..
SECU. ¿Por qué?..
ELE. ¿De quién se trata?..
SECU. De ti.
ELE. ¿Pues qué es ello?..

SECU. Ya verás.
ELE. Remisa estais.
SECU. Es que yó..
ELE. ¿No sabeis hablar?
SEC. ¡Pues no!
ELE. ¿Respondeis?..
SECU. ¿Preguntarás?..
ELE. No pregunto...
SECU. De manera...
ELE. Me voy.
SECU. Quedate.
ELE. Decid.
SECU. Mira, sobrina...
ELE. Advertid...
SECU. Yo mando.
ELE. Sois placentera.
SECU. (Esta niña me sofoca.)
ELE. (Esta vieja me encocora.)
Pero tia...
SECU. ¡Pecadora!
ELE. (Está decrepita.)
SECU. (Es loca.)
¿Quiéres callar y escucharme?..
ELE. ¿Queréis hablar de una vez?..
SECU. (Es mucha su avilantez.)
ELE. (Oh, que empeño en fastidiarme.)
SECU. Por Cristo crucificado, niña, entremos en razones,
ELE. (Aquí empiezan los sermones; mas predica en despoblado.)
SECU. ¡Válgame Santa Librada!
Contigo paso, es notorio, las penas del Purgatorio...
Debes estar condenada.
No te hagas la desdenosa



Colour Chart #13

porque tal cosa te diga,
 sobrada razon me obliga
 y la razon no es odiosa.
 ¿Por qué no sigues mi ejemplo?...
 Deja versos, asonantes,
 esdrújulos, consonantes,
 y acójetete al santo templo.
 ¿Qué ganas con tus cantares?...
 Adormécete en ensueños,
 que aunque sean alhagueños,
 no calmarán tus pesares.
 Despide á Apolo, á las Musas
 de tu loca fantasia...
 No admito, sobrina mia,
 ni dilaciones, ni excusas.
 Ve que tu tia te implora...
 Pues tus manias fatales
 nos van á causar mas males
 que la caja de Pandóra.
ELE. ¡Oh! ¿tambien sois mitológica?...
 Bien... muy bien... ¡cosa magnífica!
SECU. Es que sin ser tan científica
 conozco un poco esa lógica.
ELE. Pláceme mucho en verdad;
 mas decidme, este rigor
 que usais conmigo, ¿es amor,
 es envidia ó caridad?..
SECU. Ya de la cuestion saliste...
 y ahora sin responderte,
 quiero al corriente ponerte
 de lo que saber debiste...
 ¡Cuidado con ofenderme!..
ELE. ¿Y qué he de hacer?..
SECU. Escucharme,
 sin que hayas de impacientarme,
 ó en un suplicio ponerme...
 Ya sabes me es muy sensible
 el no ser contigo amable;
 tu imprudencia imperdonable
 lo hace á veces imposible.
 Me parece que el cuidado
 que contigo hemos tenido,
 no debes darlo al olvido...
 Eso fuera demasiado.
ELE. ¡Cuando ó cómo imaginarlo!
 Ingrata no soy, ni serlo
 pudiera...
SECU. Preciso es verlo;
 yo no me fio...
ELE. Probarlo.
SECU. En aqueste mismo instante;
 pues me parece prudente
 te entere debidamente...
 Don Emeterio...
ELE. ¡Pedante!..
SECU. ¡Sobrina!
ELE. Tia...
SBCU. Volvemos
 á las andadas...
ELE. ¡Oh no!
SECU. Elena, mira que yo...
ELE. Proseguid...
SECU. Empezaremos...
 Don Emeterio te adora,
 á tu tio lo ha confesado,
 y anhela tomar estado
 contigo...
ELE. No es buena hora...
SECU. ¿Ya empiezas á revelarte?..

Pues tu tio le ha prometido
 que habrá de ser tu marido;
 sin que haya, para obligarte,
 lo cree asi, necesidad
 de riñas ni pesadumbre,
 ni usar contra su costumbre
 de tutora autoridad.
 Es del reino un diputado
 el que tu mano pretende,
 é imagino se le ofende
 si le dejas desairado...
 Tiene muy buen personal
 riqueza, honores, cordura...
 nadie como él te asegura
 tu ventura terrenal.
 Le debemos atenciones;
 pues con su influjo ha llegado
 tu tio á ser empleado
 y á gozar de distinciones.
 Y como ahora, por desgracia,
 de ellos no mas dependemos,
 forzoso es nos resignemos
 para no perder su gracia.
ELE. Todo eso, tia, está bien;
 pero yo á mi vez os pido,
 que nunca deis al olvido
 lo que me debeis tambien...
 Mi tio y vos, derrochado
 habeis la fortuna mia.
 No penseis lo digo, tia,
 porque á mi me dé cuidado.
 Las riquezas no son cosa
 que me llame la atencion,
 mientras tenga inspiracion
 vivire feliz, dichosa.
 Que el talento es lo primero
 que en una jóven se estima.
 Yo seguiré con la rima...
 servios de mi dinero.
 Jamás cuentas pediré.
 (*D. Celedonio aparece al fondo.*)
 Mas si quereis obligarme,
 cuando no quiero, á casarme,
 de otra manera obraré. (*vase.*)

ESCENA II.

DOÑA SECUNDINA, DON CELEDONIO.

SEC. (Me ha dejado cual los mármoles.)
CEL. (Me he quedado paralítico.)
SEC. ¡Que juventud tan indómita!
CEL. ¡Que picara juventud.)
SEC. Esposo...
CEL. Mujer...
SEC. ¿Qué dicesme?...
CEL. ¿Qué he de decir?... Qué esa pérvida
 con ese caracter áspero,
 me llevará alatahud.
SEC. ¿Sabes se niega?...
CEL. ¡Diabólico!
SEC. ¿Y qué haremos?...
CEL. Sé pacífica.
SEC. Me desespero.
CEL. Resignate
 por el santo amor de Dios.
SEC. Otro recurso no quedame,
 ¡Ay! La Virgen de las Lágrimas
 en estos momentos criticos

concedáme su favor.
 CEL. Amen, Secundina... (Hipócrita.)
 SEC. Jesus, Celedonio... (Crédulo.)
 CEL. Esposa, sin tanto énfasis,
 procura oirme y callar.
 SEC. ¿Qué ocurre?... ¡las carnes tiémblanme!
 No uses de tantos preámbulos,
 y acaba por San Junipero,
 si es que pudieres, de hablar.
 CEL. Tú estás siempre con los ángeles,
 con Cristo, con santa Mónica,
 con el triságio y los cánticos,
 con novenas y sermon.
 Y no adviertes, mujer cándida, (con ironia.)
 todo cuanto en casa ocurresé:
 puedo decir, y es verídico,
 que estas tocando el violon.
 ¡Y el asunto es climatérico!
 SEC. ¿Concluirás?..
 CEL. ¡La cosa es párbula!
 ¿No sabes que D. Hipólito
 de Elena se enamoró...
 Y no es eso solo, ¡ay misero!
 ese poeta romántico,
 mas dañoso que Calígula
 tambien se muere de amor.
 SEC. ¡Arturo!
 CEL. Si, ese mismismo...
 Le he cogido unos versículos...
 SEC. (¡Ay! ¿Quién lo creyera?... ¡pérfido!)
 CEL. ¡Cuidado si esto es atroz!..
 Mas, qué tienes?..
 SEC. Nada... (¡Mueróme!)
 CEL. Se me figuró... ¿estás pálida?..
 SEC. Estoy tranquila... (¡Qué vértigo!)
 CEL. ¿En qué quedé?... dímelo!..
 SEC. En el amor de ese réprobo...
 CEL. Es verdad, si no acordábame...
 ¡Qué cabeza tan escualida!..
 Lo debes disimular;
 pues con todos estos bártulos,
 tonto estoy, si no decrepito,
 y temo volverme estúpido
 á fuerza de cabilar...
 Pero ya estarde, y las máscaras
 vendrán luego, con que vámonos,
 que aqui estamos muy al público,
 y nos verán sin vestir.
 SEC. Tú tienes razon, carísimo...
 me voy á acostar.
 CEL. (¡Magnífico!)
 SEC. No quiero baile.
 CEL. (Esta es mácula.)
 SEC. (Se lo cree.)
 CEL. (Lo presumí.)
 (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA III.

ELENA.

Sale por la segunda puerta de la derecha. Cierra la del fondo, y despues de haber mirado por la primera del mismo lado, llama á Marina que entra por esta.

ELE. Marina, Marina...

MAR. Qué se os ofrece?

ELE. ¿Contar puedo contigo?
 MAR. Bien lo sabeis, que otras veces...
 ELE. Bueno, bueno.
 ¿Mi tia?..
 MAR. Se fué á acostar.
 ELE. Es mentira.
 MAR. Por supuesto.
 ELE. Pues bien, cuando ahora te llame dile que tampoco puedo asistir á la soaré, que estoy mala, y en mi lecho reposo ya muellemente en los brazos de Morfeo. Cuidado que finjas bien... ¡Que bueno andará el enredo! Cuando te deje mi tia, subes al cuarto tercero, á casa de Estanislao, y alquilas dos trages.
 MAR. ¿Pero qué es lo que pensais hacer?..
 ELE. Tu calla y obra; ya tengo arreglado todo el plan. ¡Muy bien nos divertiremos esta noche!
 MAR. Vos, que yo...
 ELE. Ya verás.
 SEC. (dentro.) Marina.
 ELE. Entremos; á ti te llama mi tia, voy yo á arreglarme; hasta luego. (vase, cada cual por donde entró.)

ESCENA IV.

DON EMETERIO, DON HIPOLITO, de elegante ridículo.

(Entra por la puerta del fondo.)

EME. Es extraño, D. Hipólito, el salon está desierto aun, y ya son las once...

HIP. Menos catorce. (consultando su reloj.)

EME. Es lo mismo.
¿Quién repara ya en minutos?..

HIP. Yo reparo, y soy de hueso y carne, como cualquiera...

EME. Amigo, la hoja doblemos sobre tan tribal asunto; de otro mas arduo ocupémonos.

HIP. Si señor, como querais...
¿Cuando cae el Ministerio?..
¿Que crisis tan espantosa!
¿Es verdad?.. En ningun tiempo ha sido tan larga.

EME. Si, y eso ya me tiene inquieto. Pero tampoco es politica lo que aqui tratar debemos.

HIP. Pues nadie mejor que vos, mi señor D. Emeterio, deberia interesarse, pues hoy ocupais asiento en la oposicion...

EME. ¡Ya escampa!
HIP. ¿Y qué quereis?.. Soy tan terco...
EME. Demasiado.

HIP. Adulacion.
 EME. No lo creais.
 HIP. Sin remedio.
 EME. Para diputado de hoy,
 amigo, no teneis precio.
 HIP. Lisonja...
 EME. Nada, es verdad.
 ¡Oh! que orador tan tremendo!
 HIP. Me confundis.
 EME. Horas muertas
 perorais que es un portento,
 y al cabo resulta, amigo,
 nada decis de provecho...
 Asi tengo algunos cólegas.
 HIP. Pues me callo. Hablad. ¿Qué es ello?..
 EME. Os lo diré, D. Hipólito,
 en este mismo momento...
 Me han dicho que amais á Elena...
 si eso es verdad, os prevengo
 que si persistis de hoy mas,
 os dejaré sin pellejo.
 Pues ignorar no debeis
 que por su hermosura muero,
 que la adoro, y no soporto
 ningun rival. Id con tiento.
 D. Hipólito, ya veis
 que á buena hora os lo advierto.
 HIP. A mi no se me da nada
 que os abrazeis en el fuego
 del amor, y que sea Elena
 de esa pasion el objeto.
 Yo la amo, es cierto; no importa,
 me resigno á que la hablemos
 entrambos, los dos, juntitos
 y nuestro afán le espliquemos,
 y Elena decida... (Es mia
 la victoria, soy modelo
 de belleza y elegancia.)
 EME. (Que ridiculo.) Me avengo,
 mas con una condicion...
 HIP. Decidla, D. Emeterio.
 EME. Al que quede desairado
 no le asistirá derecho
 para insistir en su tema.
 Y si lo hace, infringiendo
 lo pactado, por dos horas
 entregará su alma y cuerpo
 á su contrario: es decir,
 si á vos sucediera esto,
 tendreis que hacer lo que os mande
 sea malo ó sea bueno.
 (Marina atraviesa la escena y se va por la puerta
 de la izquierda.)
 HIP. Me conformo, mas si vos
 no cumplieseis con lo impuesto,
 os entregareis sumiso
 á mi voluntad, ni menos
 ni mas que yo.
 EME. Concluido.
 HIP. Bien.
 EME. Y en prueba de que acepto,
 esta es mi mano.
 HIP. Y la mia
 esta; ¡ay, ay, ay! (Que mastuerzo,
 me la ha magullado; ¡oh bárbaro!)
 EME. Sois delicado.
 HIP. En extremo.
 EME. Perdonad.
 HIP. Ya se pasó.

EME. Os profeso tanto afecto...
 HIP. Lo imagino, mas quisiera
 que de otro modo...
 EME. Concedo.
 HIP. Me lo mostrais, porque así
 no gusto de cumplimientos.
 EME. No sucederá ya mas.
 Yo ignoraba, por supuesto,
 fueseis asi. Como antes
 dijisteis erais de hueso
 y carne como cualquiera...
 HIP. Yo diré... como...
 EME. Comprendo.

ESCENA V.

Dichos, y ARTURO, de rigorosa. Entra por la puerta del fondo dejándola abierta. Aparece un salon iluminado y multitud de máscaras que se cruzan.

HIP. Ola, ya el baile ha empezado
 ¿y nosotros aquí? Voy
 al salon; amigo, estoy
 comprometido.
 EME. Ya, ya.
 HIP. Un rigodon solamente.
 ART. ¿Cómo aquí tan retirados?..
 EME. A dios, Arturo.
 HIP. Engolfados
 en una...
 ART. Si, no hay que hablar.
 Pues no dudo, D. Hipólito,
 que donde vos os hallais
 á todos avasallais
 con vuestra charla.
 HIP. Es honor...
 ART. Ya olvidaba; la duquesa
 quiere hablar con vos...
 EME. ¡Connmigo!..
 Veamos que quiere...
 HIP. Yo os sigo.
 A dios.
 EME. A Dios.
 ART. Id con Dios.

ESCENA VI.

ARTURO, despues MARINA.

ART. Me encuentro desesperado,
 y para aumentar á mi pena,
 en el salon no está Elena;
 en valde, si, la he buscado.
 Pero aquí Marina viene...
 (sale con un lio en un pañuelo.)
 Escucha... á Elena en la sala
 no la he visto...
 MAR. Si está mala,
 como ha de asistir?..
 ART. ¿Qué tiene?..
 MAR. Ay, está muy constipada
 y temprano se acostó.
 ART. ¡Oh desdicha!
 MAR. Pero yo
 imagino será nada...
 ¿Y yo, que hago aquí, Dios mio?
 ART. ¿Qué prisa tienes?
 MAR. ¿Pues ya?
 Doña Secundina está

de calentura con frío.
ART. ¡Tambien ella! (Qué ventura.)
Lo siento en el alma.

MAR. Amen.

ART. ¿No lo crees?..

MAR. Abur.

ART. Tambien
me abandonas, que tristura!

ESCENA VII.

ARTURO, DOÑA SECUNDINA, *de dominó.*

SEC. A dios, Arturo. (*finjiendo la voz.*)

ART. ¿Quién eres?.. (*con enfado.*)

SEC. ¿No lo ves?.. Una mujer.

ART. Brava respuesta.

SEC. Tú á fuér
de poeta...

ART. ¿Qué me quieres?..

SEC. Vamos, Arturo, estas hoy
intratable; mas tu pena
la adivino... como Elena
no está en el salon...

ART. Me voy.

SEC. No te marches, ni que fuera
alguna tigre.

ART. Pues vea
yo tu cara.

SEC. No, es muy fea...

ART. Presumo será hechicera.

SEC. Gracias á Dios que te oí
un requiebro!

ART. (*¡Calla! ¡es ella!*
Doña Secundina!) ¡oh bella!

SEC. Ya van dos.

ART. (*La conocí.*
Mintamos á boca llena.)

SEC. Y yo por ambos en premio
daré á tu mal un remedio.
En el baile se halla Elena.

ART. (*¡Oh dicha!*) ¿A mi, qué me dá?..

SEC. Si tu corazon la adora...

ART. Te han engañado, señora,
¿lo dudas?..

SEC. ¡Oh! si.

ART. No...

SEC. Cá..

ART. Te diré lo que ha pasado.
Unos versos escribí
ayer tarde, y cuando fui
de placer enagenado
á entregarlos á mi amada,
me los cogió su marido,
viéndome comprometido
entre la paré y la espada,
la idea se me ocurrió,
por cierto que fué muy buena,
de decir, que para Elena
los hube compuesto yo.
Con esto el pobre marido
se quedó desengañado
cuando de ella no me ha hablado...
Ya ves lo que ha sucedido.

SEC. (*¡Ah, respiro!*)

ART. (*Lo creyó.*)

SEC. Si ha sido asi, te perdono
tu indiferente abandono,
tu poco cariño.

ART. ¡Ah!

SEC. ¡Oh!

bien sabes que por ti muero.
(*Elena entreabre la segunda puerta de la derecha
y escucha.*)

ART. Conoces cuanto es mi amor?

ELE. (*¿Qué es lo que escucho?.. ¡Oh dolor!*)

SEC. Tú no me quieres,

ART. Te quiero.

SEC. Pronto te has enamorado.

ART. ¡Como pronto!

SEC. ¿Quién soy yo?..

ART. Doña Secundina.

SEC. No.

¿Como te has equivocado!

ART. Equivocarme no puedo.

SEC. ¿Por qué?..

ART. Porque te amo tanto,
que no sintiera este encanto
sino á tu lado.

SEC. Mas quedo
(*en voz natural.*)

habla. Pues bueno, yo soy.

¿Lo que dices es verdad?..

Arturo, por caridad,

no me engañes. ¡Loca estoy!

¿Conque tanto me amas?..

ART. Si.

SEC. ¿Y Elena?..

ART. No me hables ya
de esa tonta; ¿donde está?..

SEC. Acostada.

ELE. (*Estoy aqui.*) (*saliendo.*)

ESCENA VIII.

Dichos y ELENA, *de dominó negro, finge la voz.*

ART. ¿Quiéres venir al salon?..

SEC. Vamos.

ELE. Alto.

SEC. Qué?

ELE. Es preciso.

ART. No será.

ELE. ¿Y el compromiso (*á Arturo.*)
del segundo rigodon?..

ART. Bien ¿y qué?..

ELE. Se vá á empezar.

ART. Está ausente mi pareja.

ELE. Por mi dirige su queja...
Apolo y Cupido, ¿estás?... (*bajo.*)

ART. (*¡Cielos! ¡Qué es lo que escucho!*)
¡Elena! (*id.*)

ELE. No, no soy ella.

ART. ¿Pues quién eres?.. Su doncella?..

ELE. ¡Marina! Menos.

ART. No sé...

ELE. Pero te daré sus señas.

SEC. Mira que es una imprudencia,
máscara, sin mi licencia
hablar asi.

ELE. Pues te empeñas
en que me vaya, me voy.

ART. Dime al menos. (*bajo.*)

ELE. Un papel
te dará con un clavel.

¿Estás enterado?..

ART. Estoy.

ELE. Que te espera. (*vase.*)

SEC. Se ha marchado.
Me has dado un buen sofocon.
ART. El segundo rigodon
empezará de contado.
Sabes que comprometido
estoy.
SEC. Por mi mal lo sé.
ART. En cuanto acabe estaré
á tu lado. A dios... (*vase.*)
SEC. Se ha ido.
¡Ingrato! y así me deja
yendo con otra á bailar!
Vamos, celos, á indagar
quién será aquesta pareja.

ESCENA IX.

DON EMETERIO, dando el brazo á MARINA, y DON HIPOLITO á ELENA. Ambas iguales, música dentro.

ELE. Eso, señor D. Hipólito,
es todo una pura fábula.
HIP. Te digo que estoy frenético
por esa Elena tan plácida,
tan hermosa, tan angélica,
tan divina, y tan diáfana...
MAR. ¡Cuidado que estás fatidico!
EME. Y que quieres, linda máscara?
Te he conocido y la brújula
he perdido; tu voz mágica
me conmueve, y daré término
á mi vida.
MAR. ¡Qué volcánica
pasion!
HIP. ¿De veras? ¡Qué júbilo!
¿Esa es Elena?.. (*La maquina (indicando á
tengo alterada.) Ea, impávido Marina.)*
y ligero como el águila,
la voy á hablar.
EME. ¡Ah! ¿no engañasme?
¿Elena aquella? ¡fantástica
ilusion!
MAR. Háblala, incrédulo,
y verás como no hay mácula.
EME. Me decido.
HIP. Decidiéndome
estoy, pues la cosa es árida. (*se truecan.*)
EME. A dios, bellissima silfide.
HIP. A dios, belleza tirana.
EME. ¿Tendrás piedad de mis súplicas?
HIP. ¿Placentera oirás mi cántiga?
ELE. Habla.
MAR. Di.
ELE. Te escucho.
MAR. Oigote.
HIP. Hablarè, no seas tan rápida,
que el corazon me hace tintilin
y á mis ojos brotan lágrimas,
que á fuer de amante, soy tímido.
EME. Yo te juro por mi ánima,
que este cariño tan íntimo
que te profeso, á la lápida
de mi sepulcro..
ELE. ¡Quimérico!
EME. Te aseguro...
MAR. No.
HIP. ¡Tiránica!
MAR. Perdona, yo soy tan súbita
y no creí...

EME. ¡Que enigmática
estás, hermosa!
HIP. ¡Que turbido
lenguaje.
ELE. Soy romántica,
te lo advierto.
EME. Bien.
HIP. ¡Magnífico!
¿Conque no quieres ser clásica?..
Pues clásicamente vámonos
al salon, si quieres, máscara.
Allí reina mas estrépito,
mas tumulto, bulla y crápula.
Y allí podremos sin límites
hablar largo á la luz pálida
de los quinqués, sin que escúchenos
aqueste prógimo.
MAR. Estática
me dejas!
HIP. ¿Por qué?..
MAR. Tú el único
tienes, por cierto, alma cándida!
HIP. No lo dudo; ¿pero estériles
serán mis ruegos?..
MAR. (*La fábula
siga.*) Vamos, D. Hipólito.
HIP. Sigüeme, pues, linda máscara.

ESCENA X.

DON EMETERIO, ELENA.

EME. Ya solos quedamos
mi querida Elena,
puedes sin zozobra
descubrirte...
ELE. Sea. (*se quita el antifaz.*)
que ya me sofoca.
EME. ¡Cuán linda, cuán bella!
¿Quién no te amaría,
mi hermosa sirena?..
ELE. ¡Tú eres el primero!..
EME. Así no me ofendas.
Sabes, si, te adoro
conoces mi pena.
Jamás en el mundo
otra muger fuera
con mas entusiasmo,
con mas pasion ciega
querida...
ELE. ¿Eso es cierto?..
EME. Te lo juro, Elena.
Tus ojos divinos,
tu cara hechicera,
tus lábios rosados,
tu figura esbelta,
robáronme al punto
la calma, y con ella
la paz que gozaba
antes que te viera.
Do quier que tú vayas,
do tú te presentas,
eclipsan tus gracias
las demas bellezas.
La mas sabia eres
entre las discretas.
¡Ah! Elena, mi gloria,
¿podrás en eterna
desventura, triste,

dejarme en la tierra?..

¿Darás compasiva
alivio á mi pena?

ELE. Ingrata sería
si yo tal no hiciera,
que tanto amor, digno
es de recompensa.
Mas preciso, amigo,
será que yo vea,
de ese amor tan grande
convincientes pruebas.

EME. Pide, hermosa mia,
todas cuantas quieras,
mi vida y mil vidas
que yo poseyera,
mi sangre, mi todo
á tus plantas queda,
que la muerte ó vida
si de ti vinieran,
gozoso aceptase
mi pasión intensa.
Dispon; solo mi alma
complacerte anhela.

(Arturo, sale de dominó y permanece al foro.)

ART. (¿Qué veo! ¿Dios mio!
¿Aquí se halla Elena?..
¿Y la del clavel?..
¿Mentira!... quisiera...
¿Y habla al diputado?..
Mis celos, alerta.)

EME. Cumpliré, mi hermosa,
lo que hora me ordenas.

ELE. Así me complaces.

EME. Mas dime siquiera
una vez tan solo
que me amas.

ELE. Espera
que pase algun tiempo.

EME. No, esta noche mesma;
que pueda mañana
bendecir mi estrella,
y al sol, cuando salga,
decirle detenga
su marcha gigante,
y testigo sea
de la inmensa dicha
que en mi alma se alberga.
Dame ese consuelo,
mi adora Elena.

ELE. Pues bien... yo... te adoro.

EME. ¡Ah hermosa!

ART. (Qué pérfida!)

ELE. (¿Qué no me escuchase
Arturo!)

ART. (¿Y es ella
á quien oigo?... ¡Cielos!
¡A dios mi alhagüña
y dulce esperanza!)

EME. ¡Mi querida Elena!
Que gozo inefable,
que dicha tan nueva
en estos instantes
mi vida enagena.

Gracias ¡oh! si, gracias...

ART. (¿Que amarga es mi pena!
Le coge la mano...
¡Gran Dios!.. se la besa...
Ya esto es demasfado
acercarme es fuerza.

ESCENA XI.

Dichos, ARTURO, adelantándose, finge la voz. ELENA
se pone la careta.

ART. Bien, bien; aqui solos
y el baile os espera;
mas no es maravilla,
máscara hechicera,
que todos olviden
á tu lado esa
soberbia reunion.

ELE. Lisonja es extrema
que yo no merezco.
¿Si me conocieras!..

EME. Diria lo mismo,
si galan se precia
de ser.

ART. Si á fé mia,
y á darte una prueba (á Elena.)
voy en el momento,
con tal que tú quieras
escucharme sola.

EME. Está tan de priesa...

ART. Cupido y Apolo.

(bajo en voz natural.)

no olvidadlo, Elena.

ELE. Jamas, en buen hora
te juro que llegas.

Mi D. Emeterio, (aparte á D. Emeterio.)

perdona, quisiera
hablar al instante
con este alma en pena.
Es un desairado.

EME. Piedad no le tengas.

ELE. Sin ese tu encargo
lo mismo lo fuera...
mi amor vá contigo.

EME. Aqui mi alma queda.

ESCENA XII.

ELENA, ARTURO.

ART. Ya es inútil, señora, el disimulo,
caiga de nuestros rostros la carátula.

(se las quitan; leve pausa.)

Me place el contemplaros... mas calculo
que aun teneis otra puesta.

ELE. ¡Yo!

ART. Si, vos.

¿Pensais acaso que no tengo oidos
que os oyesen no ha mucho, ingrata, pérfida,
cuando solos aqui, los dos reunidos
á otro mortal jurabais tierno amor?..
¿Dónde huyó vuestra fé, vuestro cariño?..
¿Aquel amor tan puro, tan angélico?..
Fué esteril juego que entretiene á un niño
ó un sueño que voló con su ilusion?..
¿No hablais, no hablais, Elena? ¿Qué disculpa
me dareis... Pero no, fueran inútiles
que no tiene respuesta vuestra culpa,
y engañado me habeis sin compasion.
Y yo os amaba con pasión ardiente!
¿ardiente? no, mal dije... ¿era volcánica!
¿Y tanto amor pagais únicamente
con engañosa y bárbara traicion!
¿Qué os hice, Elena, que afljiros pudo?
¿En qué os ofendí?... decidlo, acabesé

de una vez el misterio, el golpe rudo
 aguardo que ha de herirme el corazón.

ELE. No sé como paciencia habré tenido
 escuchandoos, Arturo, aquesé tético
 y lúgubre lenguaje... ¿Quién ha sido
 el mas cruel é ingrato de los dos?
 ¿Quién antes fué el perjuro, el que faltando
 al amor que en un día nos jurásemos,
 se arrojó en otros brazos, olvidando
 el cariño que inícuo prometió?..
 ¿Acaso os figurais no tengo oídos
 que en este sitio os escuchasén, pérfido,
 cuando no ha mucho, aquí solos reunidos
 á otra muger jurabais tierno amor?..
 ¿Dónde está vuestra fé, vuestro cariño?..
 ¿aquel amor que imaginé yo angélico?..
 Fué pasatiempo que entretiene á un niño,
 ó de un poeta efímera ilusión?..
 Arturo, responded... ¿No habeis disculpa?..
 Pero cual, cuando todas son inútiles...
 Jamás perdonaré tamaña culpa.
 No pretendais de mi ya compasión.

ART. En verdad, sois cruel, Elena hermosa,
 y abrumais sin piedad mi pobre espíritu.
 ¿Por qué os habeis vengado rigurosa
 primero que pedirme esplicacion?..

ELE. ¡Yo esplicacion! idea peregrina!
 Sois orgulloso á fé sino ridiculo.
 ¿Quién me pospone á doña Secundina
 iria yo á darle quejas de mi amor?..

ART. ¿Yo ahora no os las doy?..

ELE. Es diferente.

ART. Decid mas bien que ese carácter frívolo
 estaba harto de mí, que ya impaciente
 esperabais tener otro cantor.

ELE. No, Arturo, os engañais, que yo os amaba,
 si bien no tanto como vos, soy sincera,
 al menos viendoos, si, me enagenaba,
 y se hubiera aumentado mi pasión.
 Ya veis que os hablo sin doblez ni dolo.

ART. Veo que me atormentais, que sois crue-
 lísima.

ELE. Ahora os digo á mi vez, que vos sois solo
 quien tiene aun la careta.

ART. ¡Yo!

ELE. Si, vos.

ART. Elena, no abuseis de mi tristeza
 liviana así de mi dolor mofandoos.
 Sabeis de mí cariño la pureza,
 contempladme sumido en la aflicción.
 Ya todo lo olvidé...

ELE. Yo nunca olvido,
 que un desprecio, me llega á lo mas íntimo
 del corazón.

ART. ¡Tú amor!!

ELE. Lo habeis perdido...
 Otra os consolará, tened valor.

ART. Escuchadme, señora, y el motivo
 os diré de ese enredo.

ELE. No soy crédula.

ART. Lo que hora os diga, Elena, es positivo,
 es cierto, yo os lo juro por mi honor.

ELE. En vano os molestais, pues nada os creo;
 me hicisteis una ofensa, y acabáronse
 todo amor y amistad. Ya en vos no veo
 mas que aquel que importuno me ultrajó.

ART. ¿Con qué sereis ya siempre mi enemiga?..

ELE. Hasta la muerte.

ART. ¡Oh Dios! ¡Estoy frenético!

A tu nuevo amador tierna prodiga
 caricias al instante; el nuevo sol
 que tardará en salir breves momentos,
 será testigo de mi justa cólera,
 de mi venganza atroz... de mis tormentos,
 de tu amargura.

ELE. ¡Tente!!
 ART. ¡A Dios!
 ELE. ¡A Dios!
 (con voz ahogada cayendo desplomada en el sofá.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ELENA, leyendo.

«Anoche, Elena, quise justificarme á vuestros
 ojos; vos me lo impedisteis, burlandoos de mi
 dolor; yo entonces juré vengarme, y Arturo
 jamás ha jurado en vano. Sin embargo, antes
 de llegar á este extremo, me parece estoy en
 el caso de haceros una esplicacion; no para
 recobrar vuestro cariño, que por mi desgracia
 conceptuo perdido para siempre, sino para ha-
 ceros ver que nunca falté al juramento que os
 habia hecho. Yo no amo ni podré amar á vues-
 tra tia; pero me fué absolutamente imposible
 hacérselo creer, porque de lo contrario tenia
 que renunciar á la dicha de entrar en vuestra
 casa, á la felicidad de veros, de hablaros...
 ¡Ah! ¿qué no hubiera yo arrostrado para im-
 pedir esa especie de separacion?.. todo... todo
 en el universo... Elena, os amaba con la pasión
 mas vehemente... Esta es la verdad, os lo ase-
 guro por el alma de mi padre, el cual tambien
 quedará hoy vengado, pues por una casuali-
 dad he descubierto al que le vendió traidora-
 mente, abusando de su confianza y robándole
 todo su caudal. La Providencia es justa, Ele-
 na, y su brazo de hierro cae bien pronto sobre
 los culpables... A Dios.»

¡Es justa la providencia!
 Yo ahora lo he conocido;
 ¿mas qué culpa he cometido
 que merezca su rigor?..
 ¿No hubieran hecho lo mismo
 las que en mi caso se halláran?..
 ¿Consintieran se mofáran
 de ellas así?.. Nunca, no.
 ¿No hubieran buscado medios
 cual yo de pronta venganza?..
 ¿Si antes burló mi esperanza,
 no debería sufrir
 todo mi encono y despecho?..
 ¿Quién echarme podrá en cara
 el modo con que yo obrára?..
 Ninguno... pero yo, si.
 Yo que en mi loco extravio
 guiada de una quimera,
 nunca imaginé que fuera
 tan voraz esta pasión.
 Hasta creí que podría
 aborrecerle; ¡insensata!
 cuanto mas hora me mata

mas se crecienta mi amor.
 Arturo... si tú me vieras
 sumida en amargo duelo,
 siquiera un débil consuelo
 darias á mi pena. ¡Oh! si.
 ¡Qué al mirarme desolada
 ante tí, puesta de inojos,
 hechos dos mares mis ojos,
 te dolerías de mi!..
 ¿Y cómo verle?... Dos veces
 le he escrito venga al momento,
 y se ha negado ¡oh tormento!
 Llorad, mi ojos, llorad.
 ¿Y si al fin viene... ¿qué haré?...
 tendré valor de esplicarle
 mi quebranto, y suplicarle
 me adore por caridad?
 Y aunque haga este sacrificio
 conceptuará que le engaño,
 ¡pues un cambio tan extraño,
 en diez horas, no creerá!
 ¡Yo tan frivola, tan vana!
 ¡Ay de mi, cuán loca he sido!
 ¡Todo, todo lo he perdido!
 Será eterno mi pesar!! (pausa.)
 Voy á escribirle otra vez...
 ¿Despreciará la tercera?...
 Vamos, valor... la postrera,
 lo juro, si, habrá de ser... (escribe.)
 Ya está. ¡A las rocas inertes
 podrá conmover lo escrito...
 ¿A donde me precipito?...
 ¡A Dios, soberbia altivez!..
 ¡Marina!

ESCENA II.

ELENA, MARINA.

MAR. ¿Que me quereis?..
 ELE. A Arturo lleva esta carta.
 MAR. Y van tres.
 ELE. ¿Miras, Marina,
 los tormentos de mi alma...
 y aun osas reconvenirme?..
 MAR. ¡Yo atreverme, virgen santa!
 No lo creais, señorita.
 ELE. Pintale mi pena amarga.
 Dile que estoy persuadida
 de su inocencia... Si me ama,
 ó al menos por el cariño
 que otros dias me jurára
 que venga, que venga al punto
 pues yo lo aguardo con ansia.
 ¡Y si se niega!.. Ya entonces
 nada me quedará... ¡nada!
 MAR. Señorita ¿hablais de verás?..
 ¿quién creyera tal mudanza?..
 ELE. Marina, ¿te maravillas?..
 ¡pues es cierta por desgracia!
 A cada desaire suyo
 mas se aumenta aquesta llama,
 y tiembla, en verdad, Marina
 al pensar en su venganza...
 Mas es generoso Arturo...
 no cumplirá su amenaza...
 Los celos le arrebataron,
 y ahora que ya se halla
 desengañado, vendrá.

MAR. O no vendrá.
 ELE. ¡Desdichada!
 ¿Te ha dicho algo, Marina?
 ¿Qué sabes tú?..
 MAR. No se nada,
 ó mejor dicho, en todo esto
 no entiendo ni una palabra.
 Os vi anoche muy alegre,
 os miro hoy desconsolada.
 Anoche él muy triste, y hoy
 mas contento que unas pascuas.
 Ahora llorais, y él rie;
 antes reiais y él lloraba.
 ¿Qué deberé yo pensar
 de toda esta miscelánea
 de desdenes, de requiebros,
 de alegrías y de lágrimas?..
 ELE. Anda, Marina, no tardes,
 lleva al momento esa carta.
 y déjate de razones,
 que cada instante que pasa
 para mi es nuevo tormento.
 MAR. Es verdad, se me olvidaba.
 (suena una campanilla.)
 Voy corriendo, voy corriendo.
 ELE. ¡Dios mio! ¿Creo que llaman?..
 ¿Será él?..
 MAR. O vuestra tia.
 ELE. Vuela.
 MAR. Me faltan las alas!..

ESCENA III.

ELENA, despues ARTURO.

ELE. ¡Cielos! ¿Acaso será?..
 ¡Qué lucha sostengo ahora!
 ¿Cuál de los dos vencerá?
 el orgullo, el amor... ¡ah!
 (reparando en Arturo que aparece en el fondo.)
 no me engañé, no.
 ART. ¡Señora!..
 ELE. (Valor Elena)... ¿Qué haceis
 que no pasais adelante?
 ART. Sin que licencia me deis...
 ELE. Arturo, entrad, la teneis...
 (¡Ah! cuanto temo este instante.)
 ART. En verdad, no imaginaba
 esta mudanza de vos...
 ¿La ficcion, cuando se acaba?..
 ¡Estais triste!..
 ELE. No, lo estaba,
 mas llegasteis...
 ART. Bien por Dios.
 ¿Mi ausencia os entristecia?..
 ELE. Tal vez.
 ART. ¡Cosa peregrina!
 ELE. ¿Lo dudais?..
 ART. ¡Oh! no, á fé mia.
 Mas decidme ¿qué diria
 de esto doña Secundina?..
 Que ella tambien tendrá oidos...
 ELE. ¿Cuál aumentais mi dolor!!
 ART. Y al vernos aqui reunidos...
 creeria que enternecidos
 nos juramos puro amor.
 ELE. ¡Arturo, no recordeis
 lo que ya olvidado habia!
 ART. Poca memoria teneis.

ELE. ¡Poca justicia me haceis!
 ART. ¿Poca? no... ¿quién lo diría?..
 ¿Quién al miraros ayer
 tan altiva y orgullosa,
 hoy hubiera de creer...
 ELE. ¡Mi llanto no veis correr?..
 ART. ¡Oh! llorar es fácil cosa!..
 ELE. Fácil, no...
 ART. ¿Cuando es fingido
 poco trabajo os dará...
 ELE. ¡Vuestro amor!..
 ART. Lo habeis perdido...
 Elena, lo habeis querido...
 Mi amigo os consolará...
 tened valor...
 ELE. Escribi
 dedicándole á un poeta
 mi canto, cuando ¡ay de mi!
 vuestra carta recibí...
 ART. Yo escribia á una coqueta...
 ELE. (Cielos.) ¿A quién? no escuché..
 ART. A una coqueta...
 ELE. (Yo muero,
 ya no me ama, me engañé.)
 ART. Si quereis, os la leeré,
 aquí la traigo...
 ELE. No quiero...
 Y mucho me alegraria
 que siguieseis mi consejo...
 rompedla...
 ART. ¡Qué bobería!
 Es mi mejor poesía.
 No hice jamás un bosquejo
 tan perfecto y concluido...
 ELE. (¡Ay! triste!) ¿De quién?..
 ART. De vos.
 ELE. ¿De mí?
 ART. Ya lo habeis oido...
 En todo os es parecido...
 ELE. (¡Dame fortaleza ¡oh Dios!)
 ¿Quereis leer mi balada?
 ART. Es tarde...
 ELE. La tengo aquí... (vá á la mesa.)
 Vedla.
 ART. ¿Por quién fué dictada?..
 ELE. ¡Por un alma apasionada...
 que sufre mucho!..
 ART. No...
 ELE. Si,
 os lo juro.
 ART. No jureis.
 ELE. ¿No es nada á vuestro cariño
 mi juramento?..
 ART. ¿No veis
 que aun engañarme quereis?..
 Elena, no soy tan niño...
 Enseñadla al diputado
 que él os creerá, lo aseguro.
 ELE. A questo ya es demasiado...
 Reiros, bien desgarrado
 habeis mi alma.
 ART. Su puro
 y tierno amor os dará,
 creedlo, pronto consuelo.
 ELE. (Orgullo, bastante ya
 sufristes, fuerza será
 recobres tu imperio.)
 ART. El cielo
 os guarde, señora mia.

ELE. Arturo, escuchad primero
 dos palabras.
 ART. ¡Todavía
 seguís en esa porfia!
 ELE. Nada conseguir espero
 ya de vos, Arturo, no,
 sin ficcion os escribí,
 mi corazon os habló,
 y todo lo despreció
 vuestro loco frenesí...
 Recobro mi dignidad
 por vos, insensato, hollada
 con ciega temeridad.
 ¿No habeis tenido piedad
 de una muger desolada?..
 Yo me vengaré á fé mia...
 Solo tengo que añadir,
 que mucho, si, me holgaria
 si os dignaseis este dia
 á mis bodas concurrir.
 ART. (¡Santos Cielos! ¿qué he escuchado?)
 ¿Hoy os casais?
 ELE. Es lo mismo,
 pues que quedará firmado
 el contrato.
 ART. (¡Desgraciado!)
 ELE. Cuidado que un parasismo
 os dé... Jesus, sentiria...
 ART. ¡Yo parasismo... no tanto.
 ELE. ¿Vendreis?
 ART. Si, descortesia
 el no hacerlo asi seria.
 Vendré, Elena. (¡Qué quebranto!)
 ELE. Gracias.
 ART. Y el afortunado
 ¿quién es? Acabe el misterio.
 ELE. ¿No lo habeis adivinado?..
 ART. ¿Será acaso el diputado?..
 ELE. El mismo; D. Emeterio.
 ART. (Respira al fin, corazon,
 que enorme peso me quito.)
 Sea en hora buena.
 ELE. (Ficcion.)
 ¿Sin sentimiento?
 ART. En razon
 no lo tengo, lo repito...
 ¿Cuando es la boda?..
 ELE. No sé.
 ART. Razon teneis en dudar...
 ELE. ¿Yo dudar?
 ART. Vos, si.
 ELE. ¿Por qué?
 ART. Todos no son, ya se vé,
 de igual modo de pensar...
 ELE. ¿Qué decis?..
 ART. Que no os casais.
 ELE. Estais loco?
 ART. Cuerdo estoy.
 ELE. El motivo...
 ART. Que sepais
 no me conviene... ¿os turbais?
 No hagais tal, Elena.
 ELE. Voy
 á hacer unas redondillas,
 porque me siento inspirada;
 ¿qué tema?.. (Le hace cosquillas.)
 ART. Mejor estará en quintillas
 y será mas apreciada.
 ELE. Bien, ¿qué objeto?

ART. Yo os daría uno; mas si no me engaño, este es mejor á fé mia.

ELE. ¿Cuál queda?

ART. La hipocresia pintad.

ELE. ¡Oh! no.

ART. A un desengaño.

ELE. Aquella no conoci. Este ahora lo he sufrido... ¿Otro decidme...

ART. Crei que os gustase.

ELE. No fué asi.

ART. Escribid, pues, á un marido que ya á casarse cercano con la bella á quien adora, niega de pronto su mano. Habrá aquello de inhumano, infiel, verdugo...

ELE. En buen hora, complacido quedareis.

ART. Mas advierto estonteria que escribir eso os canseis; pues vos misma sufrireis lo que allí pongais...

ELE. Mania.

ART. Quisisteis probar la miel del coquetismo, y ahora razon es probeis la hiel de mi venganza cruel.

ELE. Me rio.

ART. Llorad, señora.

ELE. ¿Quereisme miedo infundir?..

ART. Duelo y llanto os causaré.

ELE. ¡Ay! ¿con qué habré de morir?
(con la mas completa ironia.)

ART. Aun os queda un hora: reir.

ELE. No os temo. (vase.)

ART. Me vengaré. (id.)

ESCENA IV.

DOÑA SECUNDINA, DON EMETERIO.

SEC. (dentro.) Oiga V... Nada, marchó.
(entrando del brazo á Don Emeterio.)

ELE. ¿Donde irá con tanta prisa?
EME. Sin duda alguna, inspirado, y antes que acabe la vena, irá á hacer para su dama una tierna cantilena.

SEC. ¿Para su dama?

EME. Está claro.

SEC. Pues bien, dejémosle siga con sus versos y copletas, y volvamos á anudar nuestro hilo. ¿Con qué Elena os ama al fin?..

EME. Tube el gusto de escucharlo de su bella y linda boca ayer mismo.

SEC. Vaya, es todo una veleta.

EME. ¿Qué razon?..

SEC. Tambien anoche, y eran ya las diez y media, le hablé de vos, y se puso lo menos por las estrellas, y dijo atropellaria

los lazos de la tutela si queriamos obligarla con vos á enlazarse.

EME. ¿Es ella quién tal ha dicho?..

SEC. Si, amigo.

EME. ¿Cómo imaginar pudiera que Elena?..

SEC. ¿Aquesas tenemos?..

EME. ¿Con qué soy una embustera?..

SEC. Tal no dije.

EME. Si, señor;

pero yo os daré una prueba que os convenza.

EME. ¿Qué intentais?

SEC. Llamarla aqui, y cuando venga no se atreverá á negar lo que ha dicho en mi presencia.

EME. Acaso estará ocupada...

SEC. Y qué le hace?.. Elena... Elena...

ESCENA V.

Dichos, ELENA.

ELE. ¿Creo me llamabais?..

SEC. Si, ven.

EME. A Dios, mi adorada reina.

ELE. A Dios... ¡oh! muy lisonjero venis hoy!..

SEC. ¡Otra simpleza!

Vamos, calla y di, responde sin andarte con pamemas. ¿No es cierto que te negaste anoche mismo, y en esta habitacion, á casarte con D. Emeterio... (leve pausa.)

ELE. ¡Es buena la respuesta! ¿Qué dirás?..

SEC. Que es verdad.

EME. ¿Lo veis?

(¡Coqueta!)

ELE. Pero la razon sabreis. Mi buena tia se empeña que este año cuarenta y seis ha de ser de la edad media. Mas yo que tan mal me avengo con el antiguo sistema, no quiero me den marido. Aquel que á mi me convenga yo lo elegiré... Esto es todo. Basta que lo propusiera mi tia...

SEC. Calla, demonio... (bajo.)

ELE. ¿No exigisteis respondiera?..

SEC. Si, sí; pero tales cosas (id.) nunca está bien se dijeran.

ELE. Y para mejor probaros que aquello fué una ocurrencia para hacer rabiar á tia...

SEC. ¡Sobrina!

ELE. No os dé tristeza.
(á Doña Secundina.)

He imaginado que hoy mismo
(á don Emeterio.)

firmado el contrato sea, y al momento nos casemos si vos no...

EME. ¿Qué escucho, Elena?

Pues si ese ha sido el ensueño
que alhagaba mi existencia!..
Yo no sé como pagarte
tanto favor.

SEC. (Estoy lela.)

Sobrina... ¿séera verdad?

ELE. Si señora.

SEC. ¿Quién creyera?..

EME. Avisaré al escribano
para que al instante venga...
¡Ah! que dicha inesperada!
Adios, mi querida Elena.
Señora, besos los pies.

SEC. ¿Es un sueño?..

ELE. No es quimera.

ESCENA VI.

ELENA, DOÑA SECUNDINA.

SEC. Mas dime, sobrina mia,
¿qué resolucion es esta
tan repentina..?

ELE. Es mi genio,
bien lo sabeis.

SEC. Considera...

ELE. Ya lo he pensado bastante.
Mas de un motivo me fuerzan
obrar asi.

SEC. ¿Qué motivos?..

ELE. Voy á seguir mi tarea,
que he prometido unos versos
y hay que hacerlos.

SEC. ¡Santa Tecla!

lo he dicho, te vuelves loca
sin remedio de esta hecha.

ELE. Aqui teneis á mi tio,
decidle lo que os parezca.

ESCENA VII.

DOÑA SECUNDINA, DON CELEDONIO.

CEL. Vaya, que vengo cansado.

SEC. ¿De dónde vienes, marido?..

CEL. Media corte he recorrido,
vamos, estoy sofocado.

SEC. ¿Mas qué causa?..

CEL. La diré.

Como ha de llegar un dia
en que á Elena la mania
en un momento le dé
de casarse...

SEC. ¿Y bien?..

CEL. Querrá
se haga todo con urgencia.

SEC. Tienes tú mucha esperiencia.
Ese instante llegó ya.

CEL. No entiendo lo que me dices...
¿quiere casarse al contado?..

SEC. Si; á mi tambien me ha dejado
con un palmo de narices.

Pues aun mas admiracion
te causará, si te digo,
que es D. Emeterio, amigo,
quien merece su eleccion ..

CEL. ¡Santa Virgen del Rosario!

¿Cómo arreglo yo las cuentas
tan pronto, cuando sus rentas?..

SEC. Ya fué en busca del notario.

CEL. Hoy me dán las convulsiones.

¡A Dios, tutela! ¡ay de mi!

SEC. ¿Y eso te entristece?..

CEL. Si,

y no tengo otras razones.

Bien que estas son de cuantia.

¿Qué hago yo, cuando cabales
me demande sus caudales?..

SEC. Que cuentas no pediria,
ayer mismo me lo dijo,
si se casaba á su gusto,
con que asi, desecha el susto,
no te aflijas.

CEL. Si me aflijo.

Y venia tan contento,
porque al fin he conseguido

su fé de bautismo; ha sido,
Secundina, un gran portento.

Ya sabes que no tenemos
un papel tan solamente

de ella, y este inconveniente
ya pensado en él habemos.

Que el incendio que abrasó
su casa seis años há,

nada perdonó en verdá,
todo en las llamas ardió.

Y tambien mi pobre hermano
pereció con mi cuñada,

dejándome encomendada
su tierna hija. No en vano

su prevision le saliera,
pues si no hubiese formado

testamento, y entregado
á un escribano lo hubiera,

sabe Dios lo que seria
de Elena y de su heredad;

¡qué! si la divinidad
es toda sabiduria.

Y he hecho una observacion
que tiene buen fundamento.

¿Has leído el testamento!

SEC. Si, ¿qué es ello en conclusion?

CEL. Lo verás. Yo he advertido
que jamás hija la nombra,
siempre Elena; esto me asombra.

SEC. ¿Qué mas dá?..

CEL. No he concluido.

«Mi hermano será el tutor
de Elena, si es que yo muero

antes que él.» Dice; yo quiero
que me hagas el favor

de explicarme, Secundina,
que has el quilatre mas sano,

¿por qué dice siempre hermano,
y no tio ni sobrina?..

SEC. Alli se acostumbrará
hacerlos asi, ya dije...

CEL. Si el mismo código rige
en las Canarias que acá.

Pero, en fin, sea lo que quiera.

Ya por lo pronto, aqui está
su fé de bautismo; hará

fé, sin que sea verdadera.

Buenos cuartos me ha costado...

Vamos, si son el diablo
los escribanos.

SEC. ¿Si?..

CEL. Hablo

sin pasion.

SEC. ¿Cuánto han llevado?...

CEL. Dos mil quinientos reales...

Esto es robar con descaró...

Otra no se vé, está claro,

de la curia en los anales...

Pero me voy á arreglar

las cosas de tutoria.

¡Hoy me dá una apoplegia!

SEC. Yo también voy á rezar.

CEL. Bien pensado. Pide al cielo

(ironia como en adelante.)

que tenga piedad de mi.

SEC. Descuida, ya lo haré así.

CEL. No dudo me dé consuelo

con tu intercesion.

SEC. Yo fio

en alcanzar su clemencia

á fuerza de penitencia.

CEL. Siendo así, no desconfio.

Hasta luego, esposa amada.

SEC. A Dios, esposo querido.

(Es un perfecto marido.) (yendose.)

CEL. (Ay que muger tan taimada.) (id.)

ESCENA VIII.

DON HIPOLITO, despues D. EMETERIO.

HIP. ¡Huy! Cómo vengo de lodo...

llenito... llenito todo.

Parece un inmenso piélago

este maldito Madrid.

Aun así, cuanto gentío

por las calles, y hace frio

que bien bajo está el termómetro.

¿Mas quien te hace caso aquí?..

¡Calla! ahí viene el diputado,

le compadezco al cuitado

puesto que al fin es mi prógimo;

pobrecillo, se engañó.

EME. ¡Cómo! ¿Vos aquí?.. Cuidado

con infringir lo pactado;

porque entonces, D. Hipólito,

me habreis de dar compasion.

HIP. ¿Qué es esto? Yo no os comprendo.

EME. Pues hablo español.

HIP. Entiendo,

que ninguno somos árabe,

ni á estrangis olemos.

EME. Bien.

La salida está espedita.

HIP. ¡Habrá insolencia inaudita!

EME. Y déjeme que pacifico

goce mi dicha.

HIP. ¡Eso es!

EME. Quereis?..

HIP. Que nos entendamos.

Anoche ¿no estipulamos

que el desairado, sin réplica

no habia de insistir mas?..

EME. Así fué...

HIP. Pues bien, yo he sido

de Elena el favorecido,

con que así, ved allí el pórtico,

es difícil tropezar.

EME. Vaya, os habeis vuelto loco.

HIP. Repito no me equivoco.

EME. Siempre fuisteis tan ridiculo.

HIP. Lo que yo soy, bien lo sé.

EME. Pues eso lo habeis soñado.

HIP. Vamos, que estais aferrado

en esa tema. ¡Qué incrédulo!

EME. Ya mi paciencia apuré.

Dejad este sitio al punto,

sino contaos por difunto

que ya me ciega la cólera

y no os puedo sufrir mas.

HIP. En dos horas, doy la ley,

en dos horas soy el rey,

no querais sea muy despótico,

que eso ya sienta muy mal.

EME. Vive Dios, estais pesado.

HIP. Y vos también, demasiado.

HIP. Esto es agotar los limites

del sufrimiento; salid.

HIP. Si señor, lo haré sin pena;

pero será á ver á Elena.

Y sabremos...

EME. Estoy trémulo

de ira.

HIP. ¿No vamos?..

EME. Venid.

ESCENA IX.

ARTURO.

Con que placer ya miro

de la venganza el hora;

con que placer se embriaga

mi triste corazon.

Tú Elena te mofaste

del pobre que te adora,

llenando así mi pecho

de desesperacion.

¿Pensaste que el amante

mirándose engañado,

de la venganza el medio

no hubiese de emplear?..

Tú débil me creiste,

de mi ¡ay! te has burlado,

y dieras al olvido

mi amor y mi pesar.

Apura en el momento

los goces que te ofrece

en este breve espacio

Cupido con su amor.

Que pronto, aguesa rosa

que tanto hora florece,

se trocará ¡oh ventura!

marchita y sin olor.

¿Mas qué digo? ¡Dios mio!

¡Cuál correrá su llanto!

Tendré valor de verla

sumida en la afliccion?..

¿Podré contemplar ¡ay!

con gozo y sin quebranto,

su angustia, sus lamentos,

su pena y su dolor?.. (pausa.)

¿A donde me conduce

mi loco debaneo?..

¡Yo renunciar la dicha,

la dicha de vengar

mi amor así ultrajado!..

Elena, ya preveo

de tu cruel martirio

la gran intensidad.

ESCENA X.

ARTURO, D. UÑIFERO.

UÑI. Aquí pienso que será,
si no me engañó Fulgencio,
cerciorémonos no obstante;
dispensadme... caballero...
¡Calle! Arturo por acá?..

ART. ¡Don Uñifero!

UÑI. ¿Qué es esto?..
¿Tambien estas convidado?..
¿Pero qué tienes?.. ¡Qué ceño
tan adusto!

ART. Ay amigo,
no sabeis cuanto mi pecho
padece en la hoguera horrible
de los mas voraces celos.

UÑI. Vamos, cuéntame tus penas,
que si aliviarlas no puedo,
consejos de un buen amigo
te daré, Arturo, á lo menos,
pues te quiero como á un hijo.
No en valde meci tu lecho
cuando niño, y te cuidaba
con el mas asiduo afecto,
que al fin éramos vecinos
allá en Canarias. ¡Qué tiempos
aquellos, mi buen Arturo!
Buenos eran, mejor que estos.
Apenas te acordarás;
tú te viniste pequeño,
pues como murió tu tío
y á tu padre su comercio
dejó, marchaste á Granada
con él... Pues mira, yo huyendo
me he venido de Canarias
porque... ya se vé...

ART. Comprendo.

UÑI. Mas que diantre, ya solté
la tarabilla... Dí luego
lo que te aflige, muchacho,
y no te andes con rodeos.

ART. Ya conocereis á Elena,
sabed que por ella muero...

UÑI. Hombre, si se vá á casar.

ART. Lo sé, con D. Emeterio;
pero ese enlace, os lo juro,
no habrá de llevarse á efecto.

UÑI. Eres, Arturo, el diablo.
¿No miras que yo padezco,
pues me quitas el trabajo?

ART. ¿Y qué quereis? Yo lo siento.

UÑI. Tu seguro te hallarás,
me parece, de los medios
que has de emplear.

ART. Tan seguro
que ya la victoria cuento
por mia, que entre estas manos
tengo, si, á D. Emeterio,
y hará cuanto yo le ordene.

UÑI. Despacio, Arturo, arreglémonos.
¿Con qué tú cuentas por tuyo
á un diputado?.. ¡Soberbio!
Vamos á ver si mi plan
aceptas... Yo tambien tengo
entre mis manos á Elena,
y proporcionarte puedo
otros medios de venganza.

ART. ¡Vos!

UÑI. Si, yo mesmo.

ART. ¿Qué es ello?

UÑI. Mas con una condicion,
sino me callo.

ART. Hablad, presto.

UÑI. Yo tambien soy ambicioso,
y mi mas ferviente anhelo
es ocupar en la audiencia
de escribano el primer puesto.
Eso á ti te será fácil
conseguir. D. Emeterio
si hace cuanto tú le ordenes,
empleará su valimiento
con el Ministro, y al punto
consigo lo que apetezco.

ART. Corriente, todo es igual
si consigo lo que quiero.

UÑI. Pues en ese caso, toma.

Este es muy buen instrumento.

(saca de la cartera un papel, que entrega á Arturo,
este despues de leerlo dice:)

EME. ¿Qué es lo que miro? ¡Dios mio!
¿Será verdad lo que leo?..

UÑI. ¿Qué si es verdad?.. Y de aquellas
que no dejan un momento
dudar.

ART. Pero vos, decidme,
¿cómo ha podido este pliego
llegar hasta vos?

UÑI. Por uno
de aquellos raros sucesos.
Yo en Canarias habitaba
la casa que en otro tiempo
era del padre de Elena,
cuando la abrasó el incendio.
Un dia que estaba yo
en mi cuarto, el jardinero
entró trayendo en la mano
una cajita de hierro,
que cabando en el jardin
habiala descubierto...
Rejistrela, y encontré
varios papeles, y entre ellos
ese que tienes asido.

ART. ¡Justos sois, divinos cielos!

UÑI. Ya estamos pues convenidos,
y llega Don Emeterio...
Conque asi yo me retiro...
Fuego en él, Arturo, fuego.

ESCENA XI.

ARTURO, DON EMETERIO.

EME. Al fin quedó convencido,
no he visto mayor machaca.
¿Y aun no ha llegado el notario?..
Yo no sé como se tarda.
¿Mas qué miro?.. Arturo!

ART. Si,
yo soy, ¿os sorprende?..

EME. Nada
de eso, me alegro infinito.
¿Pero como en esta sala
tan solo? Creo sereis
convidado...

ART. Os esperaba;
tenemos que ventilar
cierto asunto de importancia,

que no requiere testigos.

EME. Veamos de que se trata.

ART. Es de un amigo que quiere en esta audiencia la plaza de escribano primero.

EME. Arturo,
¿y sois vos el que me habla?..
Ya conocéis demasiado que ha mucho tiempo la gracia perdi con el ministerio, pues sino, no me sentara en la oposicion.

ART. Podeis ahora otra vez la casaca volver, y quedar unido con la mayoría. Nada en el dia cuesta eso; teneis mil egemplos...

EME. Chanzas como esa dejad, Arturo; os lo apreciaré en el alma.

ART. Os hablo, señor, bien serio, jamás de bromas usara sobre este particular.

EME. ¡Vive el cielo!

ART. Tened calma, que os importará muy mucho atender á mi demanda.

EME. Repito me es imposible; renunciad á esa esperanza.

ART. ¡Que disparate! Me han dado para vos, aquesta carta
(*la saca de la cartera.*)
que le recomienda; espero no la dejeis desairada.

EME. ¿Y de quién es?..

ART. De vos mismo.

EME. No os comprendo.

ART. Pues muy clara cuestion os parecerá.

EME. Venga.

ART. No será.

EME. ¿Qué causa á ello os obliga?..

ART. Un capricho.

EME. Pues entonces, leedla.

ART. Vaya.

Amigo Arturo: la cosa marcha á pedir de boca. Ha pasado un año, aun no han descubierto y ya dudo que la consigan. Asi puesto que tú te marchas á Lóndres, yo he resuelto pasar á esa córte, donde espero hacer un gran papel, gracias á los millones...

EME. (*interrumpiéndole.*) Callad, Arturo, callad.

ART. ¿Os hizo efecto?..

EME. En el alma me habeis clavado una flecha que la lacera y desgarrá. Entregadme ese papel, y yo os juro que esa plaza la tendreis...

ART. No es para mi.
(*guarda la carta.*)

EME. ¿Para quién la quereis?

ART. Para D. Ünifero Espoleta.

EME. ¿El escribano que el acta va á estender de matrimonio?..

ART. El mismo, si; pero es vana

vuestra diligencia, amigo, porque no os casais.

EME. ¡Que trama tan terrible contra mi!

¿Por qué quereis mi desgracia?

ART. Porque he de satisfacer en vos mi justa venganza. Porque vos hais destruido mis afecciones mas caras, mis delicias, mi fé... todo. Primero ha sido en Granada, cuando asesinasteis viles al padre de mis estrañas.

EME. ¡Yo un asesino!

ART. Es lo mismo, pues la honra, con sus arcas le robasteis, y murió de vergüenza... Aquesa mancha yo he de lavar, yo, que ansioso he buscado de esta trama el hilo, y con alegria al fin lo hallé esta mañana. Si, contempladme despacio, de D. Casimiro Arias soy el hijo.

EME. ¡Vos su hijo..!

(*¡Maldicion! ¡Ah! ¡Suerte infausta!*)

ART. Muy bien habeis empleado mis riquezas. Derrocharlas os pareció conveniente, y asi lograsteis gran fama. ¡Quisisteis ser diputado! Para bien de nuestra patria lo fuisteis. ¿Quién en el dia lo que desea no alcanza, poseyendo dos millones... Pero os quitaré la máscara, vive Dios, y del congreso sereis arrojado...
(*Movimiento en D. Emeterio.*) Vanas, vuestras súplicas serán... justisima es mi venganza.

EME. Mas esto no puede ser, nunca os vi en aquella casa.

ART. Cuando fuisteis, hacia tiempo que ya en París me encontraba, mas esto nada aqui importa. Y no penseis que me basta lo que ahora exijo de vos, es fuerza que esa ruin alma os arranque de su cuerpo.

EME. ¿Pero qué quereis que haga?..
¿De qué medio he de valerme para romper esta alianza?..

ART. De suyo se romperá el casamiento. Me falta tambien humillar á Elena. Sabed, pues, que yo la amaba, que era mi vida, mi orgullo, mi existencia, mi esperanza, y ella, cielos, se ha vengado de la manera mas baja. No temais, que de mi cuenta queda poder castigarla cual su orgullo se merece. ¡Arda Troya! Ya cercana está la hora, pues veo todos vienen á esta estancia.

ESCENA XII.

Dichos, DON CELEDONIO, DOÑA SECUNDINA, ELENA, DON HIPOLITO Y DON UÑIFERO, con un royo de papeles debajo del brazo.

- CEL. (¡Qué cuentas tan embrolladas van, y no lo ha conocido!)
 UÑI. ¿Le hablaste?... (bajo.)
 ART. Le hablé.
 UÑI. ¿Y qué tal?..
 ART. Está corriente.
 UÑI. ¡Magnífico!..
 ELE. (No sé porque en este instante se acobarda el pecho mio.)
 CEL. Vamos, señores, ya estamos, me parece, aquí reunidos y podemos empezar. Ved estas cuentas, amigo, (à don Emeterio.) y así podreis conocer el caudal...
 EME. No, no es preciso. (esforzándose.)
 CEL. Siempre fuisteis delicado... Aquí teneis, D. Uñifero, el total... Quitad un cero, (bajo.) lo agradeceré infinito.
 UÑI. Doscientos cuarenta mil (escribiendo.) y ochocientos... concluido. Ya solo faltan las firmas.
 SEC. Vamos allá.
 ART. Despacito, no tanto os apresureis, tengo que hablar.
 ELE. (¡Ay Dios mio! tiemblo cual la hoja en el árbol.)
 ART. Quisiera, como testigo que soy, en aqueste instante, ver vuestra fé de bautismo.
 ELE. (¡Qué escucho!)
 SEC. (¿Qué es lo que quiere?)
 CEL. Miradla aqui en este sitio. (después de haber ojeado el contrato.)
 ART. A ver, á ver... Esta es falsa. Yo he estado allí desde niño, y tal cura en Santa Cruz de Tenerife, no ha habido.
 ELE. (¡Qué dice, ¡Dios!)
 CEL. (Me desmayo.)
 UÑI. (Aquí entran ya los conflictos.)
 ART. Esta si que es verdadera. (sacando el pliego que le dió don Uñifero, y lo entrega à don Celedonio.)
 CEL. ¡Divinos cielos! ¿qué miro? ¡Tú hospiciana de Valencia!
 SEC., HIP. Y EME. ¡Hospiciana!
 EME. (¡Qué martirio!)
 ELE. ¡Santo Dios! yo desfallezco! (cae en el sofá.)
 ¡Yo hospiciana!
 EME. El compromiso queda desde luego roto. (vase.)
 ELE. Cruel, muy cruel conmigo fuisteis, Arturo.
 ART. Os lo dije, en vuestro loco delirio,

de mi os mofasteis, ved hora si mi venganza he cumplido. (vase.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DON CELEDONIO, DOÑA SECUNDINA.

- CEL. Quanto mas miro este escrito mas me parece que sueño.
 SEC. Por desgracia es realidad.
 CEL. Secundina, ya lo veo.
 SEC. Denos el Señor ayuda en aqueste lance extremo, que él solo podrá salvarnos.
 CEL. Mira, muger, yo te ruego, que por un instante dejes ese tonto finjimiento, que á tus preces, el diablo mas bien acude; que el cielo se niega de las hipócritas escuchar los votos.
 SEC. Eso es una impostura infame.
 CEL. ¿Quieres ahora que tronemos?.. No nos faltaba ya mas.
 SEC. Está bien, me callo; pero acaba al fin de una vez, y dime todo ese enredo.
 CEL. Hé aqui la fé de bautismo de Valencia, mira luego esta nota que mi hermano ha estampado en su reverso. ¿Saberla quieres?.. Escucha.
 SEC. Lee pues, de dudas saldremos.
 CEL. (lee.) Hace doce años, mi hija estaba espiando. Siguiendo el consejo de varias personas, decidí llevarla á Marruecos, para que la curase un médico árabe de mucha fama que se hallaba en aquella ciudad. ¡No tenia mas que una hija y sin esperanza de otra!.. Dicho médico vió á mi Elena, y por fin la salvó, á pesar de lo mucho que habia empeorado en la navegacion. Resucitada por un milágro, permaneci allí dos meses mas, hasta que recibí una carta en que me anunciaban que mi esposa estaba muy mala. Como ya mi hija estaba totalmente restablecida, me volví inmediatamente á Canarias. ¡Ay! En esta travesia le dió á mi Elena un ataque tan fuerte, que en él pereció. Crítica en verdad era entonces mi posición. Habia perdido á mi Elena, y si me presentaba sin ella á su madre, estaba seguro que tampoco podria resistir este golpe fatal. Entre los viajeros venia el nuevo administrador de rentas, que habia sido trasladado de Valencia, con su señora y seis hijos. El mas pequeño de estos era una niña, la que por una rara casualidad, se parecia en extremo á mi hija y tenia su misma edad, es decir, un año. Viendo aquel matrimonio mi desesperacion, mi dolor, me llamó aparte el administrador, y me propuso cederme la niña pequeña. Admirado yo de tan estraña oferta, me dijo que no era hija suya, que hacia ocho meses que la habian recogido del Hospicio de Valencia, para que la siguiese

criando su muger, cuyo hijo habia muerto. Entonces me mostró esta misma fé de bautismo y otros efectos de la niña, los que no me dejaron la menor duda, y así trasportado de alegría y reconocimiento, acepté aquella niña, pues en ella veia el ángel de salvacion para mi pobre Sofia, la cual nada advirtió, y siempre ha tenido y tiene á Elena por su verdadera hija. Yo tambien la quiero con toda mi alma, aunque no lo sea. Esta es la historia de la hospiciana. ¡Plegue al cielo que estas lineas que ahora escribo, jamás sean leidas por ojos humanos!!.. Santa Cruz de Tenerife 9 de junio de 1839.—Tomás Antonio Segura.» (pausa.)

CEL. ¿Y que, di, responderás á este papel tan auténtico?..

SEC. Celedonio, escúchame.
¡Yo no sé lo que hora siento!
Pero esa fatal lectura
ha evocado unos recuerdos
tan tristes para mi alma,
que resistirlos no puedo.
Perdóname, lo repito,
si te he ocultado un secreto
que presa tiene mi alma
de roedor remordimiento.
En vano entre los placeres
he intentado hallar consuelo.
Por eso, si, me he lanzado
en ese mar turbulento
de fiestas y diversiones,
de amores y galanteos.
Si, amigo, he sido muy loca,
sin rubor te lo confieso;
pero todas esas fiestas,
esos amantes requiebros,
no han podido castigar
de mi alma los tormentos.

CEL. Muger, me has dejado bobo.
(Ya romántica se ha vuelto.)

SEC. No imagines es ficcion,
Celedonio, estáme atento.
Recordarás que en Valencia
fuiste mi amante algun tiempo.
Yo te adoraba, y no pude
mas resistir á tus ruegos.
No sabes mas, Celedonio,
pues cediendo á los consejos
de un pérfido amigo tuyo,
sino, no lo hubieras hecho,
me abandonaste, y no supe
de ti, ingrato, en mucho tiempo.
Luego aqui nos encontramos,
y nos casamos.

CEL. Bien, eso
lo sé.

SEC. Si; pero tú ignoras
de aquel loco devaneo
la consecuencia.

CEL. ¿Qué dices?..

SEC. La verdad.

MAR. (entrando.) Señora, presto
salid, que teneis visita.

CEL. ¿Y quién es?..

MAR. D. Timoteo
con su muger.

SEC. Vamos, vamos.

CEL. No nos faltaba mas que esto.

ESCENA II.

MARINA, despues ELENA, luego ARTURO.

MAR. ¡Dios mio! ¡qué baraunda!
todo es gemir y llorar.
Pues yo no he de trabajar
aunque la casa se hunda!
Cuidado, es malo servir...
Marina... escucha... no... ven...
anda... espera... si... está bien...
Si no se puede sufrir...
A no ser por el amor
que tengo á la señorita.
Asi, con cara bonita...

ELE. Marina!

(sale pausadamente con muestras del mayor abatimiento.)

MAR. (¡Cuánto dolor
se retrata en su semblante!)
¿Qué quereis?..

ELE. ¡Ya no lo sé.
Se me ha olvidado... Ah, se fué
D. Hipólito?..

MAR. Al instante.

ELE. D. Emeterio...

MAR. El primero.

ELE. ¡Todos! ¡Todos! ¡Suerte insana!
¿Qué! ¿Por qué sea hospiciana
no soy la misma?..

MAR. Yo infiero
que si, pues lo mismo ahora
que antes, os adoro yo.
Son injustos...

ELE. ¡Ah! no, no,
tienen razon. En mal hora
sin duda debi nacer.
Jamás pasé un solo dia,
¡ay! de perfecta alegria.

MAR. ¿Y qué le habremos de hacer?..
No penseis en eso mas.

ELE. Y otros que felices fueron,
¿qué privilegio tuvieron
que yo no gocé jamás?..
Siempre mezclada mi dicha
ha sido con la tristura.
Para un hora de ventura
seis de llanto, de desdicha.
¿Quién de mí se apiadará?..

(aparece Arturo abatido.)

No mas que á un hombre creí,
y este me ha pagado asi...
¡Solo morir resta ya!!

ESCENA III.

Dichos, ARTURO.

ART. Si de ese hombre vierais hora
su llagado corazon,
tuvierais del compasion...

¡Ah! yo os lo juro, señora.

ELE. ¡Cómo llegais hasta mí!..
¿Venis de mi dolor, fiero
á mofaros?.. Caballero...
mas generoso os creí.

ART. ¡Yo mofarme! Nunca, Elena.
Marina...

MAR. Ya. (vase.)

ART. ¿No mirais

que por mucho que sufráis
aun mayor será mi pena?..

ESCENA IV.

ELENA, ARTURO.

ART. ¿Os admiráis?.. No es portento.
Mas es grande mi dolor,
porque perdí vuestro amor
y tengo un remordimiento.
Remordimiento fatal
que destroza el alma mía,
que acrecienta mi agonía.
Siempre aquí, ¡ay! por mi mal!
(señalando al corazón.)

ELE. Sí, sí, con razón tenéis
remordimientos, Arturo.
No tan solo, os lo aseguro,
por lo infeliz que me haceis...
Eso lo de menos fuera...
Al cumplir vuestra venganza,
habéis muerto mi esperanza...
Fuerza es también que yo muera.

ART. ¡Morir vos! No así inhumana
me queráis martirizar...

ELE. ¿Qué otra cosa ha de quedar
á una mísera hospiciiana?
¿Yo vivir?.. y para qué?..
¿De qué ilusiones mi vida
se alimenta, si perdida
en la realidad se vé?..
¿O queréis que entre esos hombres
que ha poco me rodeaban,
y en obsequios agotaban
de la adulación los nombres,
ahora á su faz me presente?..
Jamás tal cosa intentára.
¡Me escupieran á la cara
con desprecio harto insolente!..
Sí, Arturo, tenéis razón
en haber remordimientos,
que háis muerto en pocos momentos
mi apenado corazón.

ART. No, Elena, no marchitó
al consumir su venganza,
Arturo, vuestra esperanza,
solo allí dos cosas vió.
Vuestro orgullo humillar quiso
revelando este misterio,
también que D. Emeterio
rompiese su compromiso.
Ambas á dos ha cumplido,
la primera mal su grado,
la segunda, alborozado
su fin es cierto que vido..
Porque era Elena su amor,
su bien, su dicha soñada...
Sin Elena... no había nada
para él... solo dolor.
Por eso buscó al momento,
y no paró hasta encontrar,
medio seguro á estorbar
vuestro loco casamiento.
Si fué cruel, fué por celos,
que os amaba con delirio,
y los celos, son martirio
que haría llorar á los cielos.

ELE. ¡Será cierto lo que escucho!

¿No mentis?..

ART. Es realidad.

ELE. ¡Ay! no puede ser verdad!..

¿Me amabais tanto?..

ART. Si, mucho.

Y aun os amo con locura,
bien podeis creerlo, Elena,
cuando os oigo, se enagena
mi corazón de ventura,
y felicidad mayor
no concibe, no, mi mente,
como ser únicamente
esclavo de vuestro amor.

ELE. ¡Arturo, soy hospiciiana,
tanta dicha no merezco!

ART. Y yo, señora, os la ofrezco!
Que preocupación tan vana
no existe en mí, yo os lo juro.
¿Porque entre fango una rosa
naciera, es menos hermosa,
su matiz es menos puro?..
No, Elena. Vos háis nacido
para ser, que sois mi amor,
y os prometo por mi honor
que sereis, lo que habéis sido.
Pues fuisteis, siendo tirana,
toda mi ambición preciosa,
ahora sereis mi esposa
aunque seáis hospiciiana.

ELE. Tal sacrificio no hagáis...
Fuera demasiado, sí.
Cuando siendo no cumplí,
que ahora no siendo, cumpláis.

ART. Elena, veo con dolor
que no soy de vos querido,
ó que tomáis el partido
de trataros con rigor.

ELE. Arturo, ¿qué háis pronunciado?..
¿qué yo no os amo?.. ¡Ah, Dios mío!
¡Jamás con tal desvario
ningun hombre fué adorado.
Que aunque viendos me matais,
y muero si no me veis,
no quisiera que mireis,
pero tampoco que huyais.
Y así, entre deber y amor,
no sé cual será primero;
pues no quiero lo que quiero,
y no temo mi temor.

ART. Elena, cese tu llanto,
los dos felices seremos,
y no experimentaremos
mas desdicha ni quebranto.
¿Acaso llevas grabada
en tu frente angelical,
esa aureola fatal
que hora te hace desgraciada?..
No, mi hermosa, todo el mundo
no está en Madrid, del huyamos,
y en otra parte seamos
venturosos. El profundo
dolor que oprime tu alma,
deséchalo, sí, mi bien,
al punto sigueme, ven
do gocemos dulce calma.

ELE. ¡Quién resistirte podrá!
Sí, Arturo, tienes razón,
mi sello de maldición
por todas partes no irá.

Y do no se encuentre, alli
paremos nuestro carrera,
y alli, si, mi vida entera
consagraré para ti.

ART. ¿Me olvidarás?..

ELE. Nunca, no.

ART. Pues entonces, ¿qué tardamos?..
(*aparece D. Emeterio.*)

Ven, mi Elena.

ELE. Si, partamos...
(*dirigiéndose á la puerta.*)

EME. Poco á poco, falto yo.

ESCENA V.

Dichos, D. EMETERIO.

ELE. (¡Ay! que la venda cayóse!)
(*en el colmo de la desesperacion.*)

ART. ¿Qué quereis? Al punto hablad.

EME. ¿Ya olvidasteis lo tratado?..

Mas es de disimular,
porque al lado de una... bella,
no muchas veces se está
para acordarse de todo.

ART. Dadme, pues, la credencial,
y ese tono de ironia
podeis al punto dejar,
que si no... ¡viven los cielos!

EME. Mal humorado os hallais.

(*Elena, como maquinalmente se vá acercando á la
puerta de su cuarto.*)

ART. Eso nada os interesa.

ELE. (¡Oh! cuanta es mi adversidad!
¡A Dios, Arturo!)(*vase.*)

ART. La carta,
D. Emeterio, aqui está; (*la muestra.*)
el nombramiento y es vuestra.

EME. ¿No hay nada mas?..
(*cambian los papeles.*)

ART. Aun hay mas.

Elena... ¿cómo?.. se ha ido!..
Mucho me agrada en verdad
pues no es bueno que escuchase
lo que tenemos que hablar.

EME. Tampoco á mi me disgusta.

Pues solos estamos ya,
quiero, Arturo, me espliqueis,
si, por qué casualidad,
esta carta á vuestras manos
habrá podido llegar.

ART. Os lo diré en dos palabras,
pues es justo que sepais,
que me abraso en la impaciencia
de mataros.

EME. Bien está.
Sed cuanto podais conciso.

ART. Lo seré, si.

EME. Principiad.

ART. ¿Vuestro cómplice se llama
Arturo de Arias?..

EME. Cabal.

ART. Ese tambien es mi nombre,
y hace algun tiempo, al sacar
las cartas que de Granada
me venian, encontrar
quiso mi buena fortuna
esa entre ellas, por la cual
sé vuestro crimen odioso

que hoy vengado quedará.

EME. ¿Mas como habeis descubierto?..

ART. Por un acaso, en verdad
impensado. Esta mañana
me escribisteis, que á cenar
me esperabais esta noche;
yo me puse á confrontar
las letras y era la misma,..
Cena será bien fatal
por mi vida, pues alguno,
si, la hará en la eternidad.

ESCENA VI.

Dichos, D. HIPOLITO.

HIP. Al fin aqui os encuentro.
Decid lo que querais,
y huyamos de esta casa;
no puedo respirar.

EME. Aqui está mi padrino.
¿Tambien vos le teneis?..

ART. Abajo está esperando.

EME. Marchemos.

HIP. ¿Dónde vais?..

¿Acaso soy padrino
para un duelo de muerte?..
¡Horror!.. D. Emeterio,
renuncio tanto honor.
La vista de la sangre
me pone de tal suerte,
que si una gota miro,
me dá una convulsion.

EME. Por Dios que sois cobarde.

HIP. No es eso, soy prudente.

ART. Pues yo exijo vengais,
sino, os mato despues.

HIP. ¡Ay triste! ¡qué ocurrencia!
Arturo, ¿estais demente?..
No tengais tal empeño.

ART. Lo dije ya... y lo haré.

HIP. (¡Ay! como se conoce

que no tienen dinero,
si fuesen millonarios
no habrian ese afán...
Hipólito, resignate.)

Señores, yo os requiero.

¿Estais endemoniados?..

¿A qué viene lidiar?..

(*Hagamos asi tiempo.*)

EME. Ya aquesto es demasiado.

Venid, ó por mi vida,
lo juro, os pesará.

En dos horas sois mio,
asi fué estipulado,
seguisteis en la tema...

HIP. No puedo replicar...

Estoy á vuestras órdenes.

ART. Entonces, no tardemos,
que anhelo por instantes
ser muerto ó vencedor.

EME. Yo tengo igual deseo.

HIP. ¡Al campo! (*con énfasis.*)

ART. Si, marchemos.

EME. Rogad por vuestra vida.

ART. Encomendaos á Dios. (*vanse precipitados.*)

ESCENA VII.

ELENA, sale lentamente, de chal y sombrero con un papel en la mano.

Ya todo está concluido...
Vamos, Elena, valor.
Todo en el mundo he perdido...
Arturo, perdon te pido,
pero mira mi dolor.
Mira esta flor agostada
en su tierna primavera,
que asi seca y marchitada,
no puede estar rodeada
de su hermosa compañera.
Y siendo esta su sustento,
la que le daba la vida,
faltándola, en el momento
se queda sin su elemento,
muerta, sin estar florida.
¡Ay! es forzoso morir!
Valor, Elena; asi nada
me hará en el mundo sufrir!
¿Para qué quiero vivir
si he de ser tan desgraciada?..
Perdona, Arturo adorado,
si en un instante soñé,
placeres que no me es dado
gozar; no; pues á tu lado
mi condicion olvidé.
Ya está desecho el encanto
que me alhagó en mi delirio.
No me resta mas que llanto
viviendo, pena y quebranto,
una vida de martirio.

(Pausa.)

Esta carta dejo aqui...
(la pone sobre la mesa.)
Hoy un triste funeral
habrá de tener Madrid,
por la hospiciana: ¡ay de mi!
que se ha ahogado en el canal.

ESCENA VIII.

DON CELEDONIO, DOÑA SECUNDINA.

CEL. Gracias á Dios se marcharon;
¡que posmas son ambos viejos!
Mas á lo nuestro al instante
volvamos... ¡Yo una hija tengo!
¿Por qué me lo has ocultado?..
SEC. Porque de ella el paradero
ignoro hace veinte años...
y en vano la busco... El miedo
de hacerte tan desgraciado
como yo lo estoy siendo,
me ha impedido te revele
mucho antes este secreto...
CEL. ¿Y qué mujer en el mundo
abandona su hijo tierno?..
¿Qué madre lo desampara?..
¿Mas qué digo?.. ¡soy un necio!
¿Qué vale un hijo, qué vale
si se compara el aprecio
de esa culta sociedad;
de esa sociedad de cieno
mejor dicho; pero di,
¿por qué fatal contratiempo

no pudistes inquirir
de tu hija el paradero?..
¿Por qué asi la abandonaste?..
SEC. Porque por poco me muero
cuando á luz la di; en dos dias
faltóme el conocimiento.
Figurate mi agonía
cuando al volver, el tercero,
en mi, encuentro á mi padre
sentado junto á mi lecho.
¿Cómo yo le preguntaba
por mi hija?.. «Solo he vuelto,
me dijo con ciega cólera,
para decirte que tengo
un honor que has ultrajado
con tan poco miramiento;
ya no verás á tu hija,
llora por ella, que el cielo
asi quiere que me vengue;
jamás sabrás do la he puesto,
tampoco á mi me verás...
A dios... A dios... te aborrezco!»
¿Qué quieres hiciese entonces
mas que llorar sin consuelo?
Mi padre murió seis meses
despues, que su noble pecho
no pudo tan rudo golpe
sufrir ¡ay triste! mas tiempo.
Interrogué á los criados,
mas nada conseguí de ellos,
por mucho que amenacé
ú ofrecí... Todos dijeron
que mi padre la llevó
consigo, ni mas ni menos...
Yo no sé si alguna seña
á la niña le habrán puesto
para ser reconocida.
Solo faltó un chupadero
de marfil con puño de oro,
donde se hallaba á su extremo
una cifra, y cierto signo
que conociera al momento.
Yo al hospicio de Valencia
pregunté...

ESCENA IX.

Dichos, DON UÑIFERO.

CEL. ¿Pero qué es esto?..
(reparando en Don Uñifero.)
SEC. ¿Vos por qué?..
UÑI. Si, señora,
yo aqui.
CEL. ¿Y á qué debemos?..
UÑI. He recibido una carta
de Arturo, y en el momento
vengo á cumplir lo que ordena.
SEC. ¿De Arturo decis?..
CEL. ¿Qué es ello?..
UÑI. Estos papeles que atañen,
segun dijo, al nacimiento
de Elena, y hay ademas
este hermoso chupadero.
SEC. A ver. ¡Dios mio! ¡este es!
UÑI. Mi encargo cumplido dejo,
y asi me retiro, pues
nada ya que desear tengo.
(Gracias á Dios y á mi Arturo
he conseguido mi empleo.)

ESCENA X.

DON CELEDONIO, DOÑA SECUNDINA, *examinando el chupadero con alegría; Don Celedonio los papeles.*

SEC. Si, no hay duda, las tres equis, la S y la C, no es quimera, este era el suyo, ¡oh Dios mio! que alegría, mira, Elena es nuestra hija, Celedonio...

CEL. Bien, lo veo, dicha estrema! Secundina, no es escasa del Redentor la clemencia... Porque esto ha sido un milagro, una gracia manifiesta. Ahi verás como ha llegado todo á sus manos... es esa nota de Arturo, ¡Oh, si, si, ninguna duda nos queda.

SEC. ¡Hija mia! ¡cuanto tiempo te he llorado!

CEL. En la comedia, en los saraos y en las máscaras. Es verdad, ¡quien lo dijera!

SEC. Celedonio, no me insultes.

CEL. Pero mujer, di te alegras, mas nunca que lo has llorado.

SEC. Será, pues, lo que tú quieras...

CEL. Pero á todo esto do se halla nuestra hija? Elena, Elena... No me oye; ¡cuantos deseos tengo de abrazarla!..

SEC. Espera...

(*ha ido á poner los papeles sobre la mesa, y toma la carta de Elena.*)

Una carta para ti...

Y es de nuestra hija la letra.

¿Qué será?..

CEL. Trae al instante...

SEC. Te escucho con impaciencia.

CEL. (*lee*) Os dejo, tio mio; permitid que por última vez os dé este titulo; os dejo todos mis bienes... Nada necesitará en adelante la infortunada Elena, pues cuando hayais leído esta carta, ya habrá dejado de existir...

SEC. ¡Santos del Cielo! ¡Qué escucho! Hija querida, hija tierna. ¿Pero á dónde se ha marchado?.. ¿Dónde se hallará?..

CEL. ¡Que pena tan nueva y cruel destroza mi corazon!

SEC. Date prisa, vamos á buscarla, ¡oh Dios!

CEL. ¿Y á donde? ¡Ah Providencia, sé justa, mira aqui á un padre que con lágrimas te ruega te apiades de su dolor. ¿Es posible no detengas los pasos de una hija amada que á morir ¡ay triste! vuela?

ESCENA X.

Dichos, DON HIPOLITO, precipitado y jadeando.

HIP. Ya encontré abrigo... ¡ay! yo muero.

SEC. D. Hipólito, y Elena?..

CEL. ¿La habeis visto?..

HIP. Yo no he visto mas que sables, balas, piedras, casas, calles y tejados...

¿Y estoy sano?.. Si, en mis venas toda la sangre está helada aun...

CEL. ¿Qué ocurre?..

HIP. ¡Friolera!

Arturo y D. Emeterio, por yo no sé que simpleza, allá están junto al canal rompiéndose las cabezas. Yo iba con ellos, y asi que pusieron en sus diestras las armas y que Arturo con la mayor sutileza hirió al otro... tube... asi... ¿Como esplicarlo pudiera!.. El caso es que eché á correr sin saber á donde; es esta la primer casa que veo, ó mejor, reparo en ella; me cuelo, aqui me teneis, y esta es la historia completa.

SEC. ¡Arturo en un desafio!

¡Dios mio! si á morir llega!

¡Cuanta desgracia en un dia!

CEL. ¡Cuanto mi mal se acrecienta!

MAR. Señora, ya están aqui.

(*entrando precipitada.*)

SEC. Y CEL. ¿Quién?..

MAR. Mirad.

SEC. ¡Arturo!

CEL. ¡Elena!

ESCENA XI Y ULTIMA.

DON CELEDONIO, DOÑA SECUNDINA, DON HIPOLITO, MARINA, ARTURO Y ELENA, *entrando de la mano.*

ART. Volvemos al fin los dos.

SEC. Elena, no soy tu tia, soy... tu madre...

ELE. ¡Madre mia!

(*arrojándose en sus brazos.*)

CEL. Gracias terindo, mi Dios! Ven, abrázame, mi Elena. Pobre hija mia, perdon... que dicha en mi corazon siento.

ELE. El mio se enagena tambien de felicidad... Ved aqui mi salvador, mis esperanzas, mi amor...

(*mostrando á Arturo.*)

SEC. (Bien dije que era verdad.)

CEL. ¿Mas como?..

ART. Ya que vencido vi á mi rival, me torné, en el camino la hallé, y traerla he conseguido.

HIP. ¿Conqué al canal?.. ¡que locura!

CEL. Pero al fin está salvada.

SEC. (Para mi siempre mezclada la miel con hiel...)

MAR. ¡Que ventura!

ART. Tendrás en mi esposo fiel.

ELE. Tú en mi una esposa constante.

ART. Y ya de aqui en adelante, no tendremos miel con hiel.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n. 13.

**PROPIÉDADES DE QUE CONSTA
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.**

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alfez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.
El confidente de su muger, en 1.
El diablo en Madrid, 5.
La viuda de 15 años, 1.
Cuando quiere una muger... 2.
La pupila y la péndola, 1.
Nuestra Sra. de los Abismos, ó el castillo de Villemeuxe, 5.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, en 3.

Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos extremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros.
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatía, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofetón... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Griñon, en 2.
El nudo gordiano, en 5.
El Usurero, en 1.
Una cabeza de ministro!! en 1.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Juana Grey, 5.
Una cantante, 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiración, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal acción tal castigo, en 4 actos.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscares, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacífico, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del día, id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
El Peregrino, en 4.
Amor y patria, en 5.
Una noche en Venecia, en 4.
Antes que todo el honor, 3.
De Cádiz al Puerto, en 1.
Es el Demonio!! en 1.
Amante y Caballero, en 4.
El médico de un monarca, idem.
Padilla ó la traición de Villalar, idem.
El andaluz en el baile, en 1.
Un tío como otro cualquiera, idem.
El cautivo de Lepanto, idem.
El tío y el sobrino, idem.